



EL VOLTICHE DE LA REVOLPITA

732523

Odisea de trasnochadores

□ No es trabalengua ni jerigonza: es la novela que ganó el concurso Andrés Bello.

□ Hernán Poblete relata un "tour" por la aldea ideal; esa a la que la mayoría de los santiaguinos querriamos volver.

Hace treinta años, un mito llamado *La novela* dibujaba con raras líneas firmes horizontales en la arena de su casa. Se acercó el pozo a preguntarle qué era ese garabato indolentable. El pequeño antata se volvió indignado ante la falta de entendimiento de su progenitor: «No estaba viendo que era el voltiche de la revolpita?»

Cuando Hernán Poblete Varas comenzó el caso de propuso escribir, algún día, una novela con ese nombre. Recién allá por 1973 decidió mapochar. Entonces hace poco y ganó el concurso a que convoca bimensualmente la Editorial Andrés Bello.

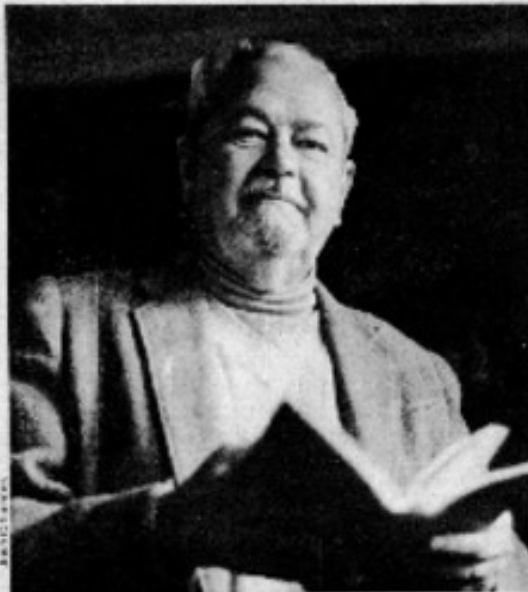
El relato es una especie de charra trascendental, *"Una pizca de filosofía"* — filosofía uno de los protagonistas — es el puro voltiche de la revolpita y a la mejor la vida no es más que eso.

El *Voltiche*, «la odisea que noscan en la inconsciencia de una borrachera masculina, cinco larreros consumidos, Son tres varones y dos "almas del pacto"», como dice Cervantes. A ludo de un auto con poca bencina y sin patente, el grupito va a dar al borde de un precipicio. Las circunstancias y la ley de gravedad los arrastran cuesta abajo por un camino agreste de la montaña. Así van a dar a la Cuncuna, pueblocito casi pasional donde los arroyos, los cerros, uno de esos al diosmo, paratocales que aún viven en las raras perdidas de nuestra geografía y que tienen casi todas las virtudes de los vicos hidalgos y hasta la manera de hablar del siglo diecisiete.

Aunque don Francisco es dueño del Gran Azacán El Perseñir, su casa, su posesión y su pueblo tienen todo el encanto de lo arcaico. Allí, el quintín de viejos, cuantos por falta de bendita, recuperan pedazos de sus infancias, vuelven a escuchar el silencio, a comer platos abundantes, a beber vinos legítimos, a contar historias de fantasma, sentir el olor de los jardines ya bastante desahucados en el río.

Como la comarca encarnada de El Cerezo Mirón, la Cuncuna es la aldea ideal que seguramente sobrevive en los sueños de todos los santiaguinos que vivimos sumidos en el asfalto: es el "pueblo más que está en la colina", el paraje que dejamos atrás para irnos a la ciudad, el paraíso perdido.

La Cuncuna es, además, un quintín en



Hernán Poblete, nació en un medio acostumbrado de literatura.

la ruina que tiene las alcotecimientos "hasta adentro grises e indiferenciados". Por eso, cuando aprieta la tiranta de las cosas diarias, el protagonista sube en su auto y vuelve a respirar la cuenta que Bona lucía la aldea, pero se desmorona en la cumbre, donde él se dilata "suca de los hombres, los potentes rectangulares, la sinuosa callejuela que sigue los meandros del río, resplandeciente bajo el cielo limpio y azulado". Nunca vuelve, tal vez porque los sucesos que se contabilizaron para llevarlo a ese lugar son irreversibles: es la única historia de los países perdidos.

Aunque su estilo se remonta a un arrabuzero que legó con Pedro de Valdivia, Hernán Poblete nació en un medio ruminado de literatura. El año en que vino al mundo, su padre, don Egidio Poblete, anunció: "Voy a traducir la *Divina*". En realidad, va lo habla inventado. Serán seminario de la obra de Virgilio, cosa que continuó mientras era estudiante de

leyes. Pero un incendio consumió la pensión en que se hospedaba y allí ardió con todos sus manuscritos. Sin embargo, ese año, 1919, volvió a la carga.

Continuó a un vocación, como el resto latino y comenzó a dictar en castellano. En eso estuvo por casi dos décadas. Luis Thayer Goye y Enrique Riquelme organizaron una suscripción popular para financiar la obra. Los obreros de la imprenta Universo también pusieron en papel; trabajaron horas extraordinarias sin cobrar. Así salió esta increíble *Fuente muelle de Chile*, una de las mejores que existen en lengua castellana.

Hernán Poblete, no obstante, perteneció a esa desventurada generación a la que le

suprimieron el ludo del colegio. Pero eso no amañó su amor por la irregularidad clásica. Su primera novela — escrita a los diecisiete años — se trata de un francés que de pronto despierta en el Partenón, en plena Atenas de Pericles; algo así como *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Twain. Otra de sus novelas, *Juego de asado* (1972), está inspirada en la *Divina*.

El autor no reconoce "escuelas, modismos o espaldas". En sus obras predomina la vena humorística. Los personajes del *Voltiche de la Revolpita* pasan riéndose de sí mismos, de las situaciones en que caen y del resto del mundo, o maldecido las mismas cosas. Esta actitud tan clásica de imitaciones alteradas con charros, reflejo en los capítulos finales, en que el protagonista busca una perspectiva más profunda.

Poblete Varas es narrador ágil, breve, conciso: "Como me gusta la vida escribiendo — dice —, me queda muy poco tiempo para escribir."

Carlo Ocas ■

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile